

*E-Innova Psicología: Aprender a ver.
Hacia una nueva psicología del aprendizaje digital interactivo
multimedia.*

Tomás Andrés Tripero



La imagen, bellísima, es del gran pintor francés Henry Bouguerou.

El Siglo XXI es y será, por naturaleza propia, el siglo de la imagen y del conocimiento a través del Aprendizaje Digital-Multimedia.

Por este motivo es preciso que nos planteemos si entre todas las posibles **inteligencias “múltiples”**, que inicialmente fueron descritas por **Gardner**, **podríamos considerar una nueva forma de inteligencia**, especialmente significativa para los tiempos que vivimos, y hemos de vivir, a la que podríamos llamar: **“inteligencia multimedia-digital”**.

Hace, al menos veinte años, que ha emergido el novedoso campo del **aprendizaje multimedia**, **“Multimedia learning”**, y ha surgido como una disciplina coherente y necesaria, pero nunca había sido concebida, sintetizada y organizada como una disciplina necesaria desde la perspectiva psicopedagógica en el contexto de la psicología del desarrollo.

En primer lugar y para saber de lo que estamos hablando habría que definir qué es **“Aprendizaje Digital-Multimedia”**. Es sencilla y evidentemente aprendizaje, tanto de palabras habladas o escritas, como de imágenes en dos o tres dimensiones: ilustraciones, fotos, gráficos, animación, cine o video.

Ahora todos aprendemos, sobre la base cada vez mayor de los soportes digitales, palabras e imágenes. Y eso está bien, otra cosa es qué tipo de palabras e imágenes aprendamos, cuándo y cómo las aprendemos.

Ha llegado pues el momento de los desarrollos multimedia al servicio de la educación. Ha llegado el momento de que los educadores reaccionen definitivamente.

Es el momento de las presentaciones **“on-line”** de carácter instruccional y de las lecciones interactivas, o de las presentaciones *power point*, para las que se requiere, como debería parecer natural, el desarrollo de una **“psicología de la instrucción “on-line”**, como una nueva disciplina psicopedagógica para los tiempos que corren.

Quizá haya llegado también el momento de **considerar la escritura de correos electrónicos, o de mensajes de texto**, ya no se habla de escritura quizá porque ya no lo sea, **como un campo necesario de intervención educativa y de aprendizaje**, para que, entre otras muchas cosas, **la belleza de nuestra lengua, y nuestra lengua misma, no desaparezca para siempre o se desvirtúe tanto que ya no seamos, dentro de poco, capaces de reconocerla**. El alumnado escribe ya con las abreviaturas y emoticonos de los mensajes vía whatsapp.

¡Y cómo no!, el momento de intervenir educativamente, con urgencia y decisión, en la simulación de juegos y en una realidad virtual, que va más allá, incluso, del 3-D.

Se trata de toda una forma de expresarse y de acceder al conocimiento que, hoy por hoy, parece encontrarse necesitada de una profunda investigación en el contexto de la ciencia cognitiva y de la epistemología genética.

¡Y qué duda cabe!, estamos asistiendo, a pesar de la apatía reinante, al más espectacular desarrollo de una nueva forma de expresión del conocimiento, de la comunicación y, sobre todo, de la inteligencia humana. Pero parece que ello no se acompaña de una mayor difusión del conocimiento cultural y científico a nivel global

El reconocimiento científico y experimental de esta **“nueva forma de expresión de la inteligencia”** nos ayudaría a **descubrir los procesos psicológicos de aprendizaje de los nuevos sistemas de acceso al conocimiento**. Ha llegado el momento de **diseñar novedosos modelos de instrucción y aprendizaje**. Se trata, en definitiva, de **vincular el recurso multimedia-digital de aprendizaje con las aportaciones que provienen de la psicología cognitiva y de la instrucción**.

Se hace necesario, entre otras cosas, **evaluar la capacidad de comprensión del documento visual y sonoro para enseñar a los niños, escolares y adolescentes a utilizar con habilidad, pero también con capacidad de entendimiento, esa forma de inteligencia que les permita convivir acertadamente con la imagen**, incluso desde los primeros años de su desarrollo.

El impacto emocional de la imagen ha sido y es una evidente preocupación que ha dado lugar a numerosos estudios y trabajos pero también preocupan los casos de adicción temprana a los móviles o “tablets” como elemento de entretenimiento muy prematuro.

Pocos manuales de esta disciplina pasan, por ejemplo, a considerar en qué medida las **capacidades perceptivas y sensoriales** pueden verse **afectadas** por la **estimulación audiovisual** desde las **primeras semanas** y a lo largo de todo lo que ahora llamamos proceso de **educación infantil**. O en qué medida **la imagen contribuye a formar de una manera muy significativa y temprana los esquemas de comprensión, conocimiento y aprendizaje** que van a orientar la conducta humana a lo largo de todo su ciclo vital.

No cabe ya ninguna duda de que el impacto de la imagen, entendido como un novedoso y reciente medio de estimulación temprana del desarrollo, tanto en sus aspectos positivos como negativos, tanto pro-sociales como insociales, va a obligar a dar un giro espectacular, durante los próximos años, a toda la psicología de la educación y del desarrollo en su conjunto.

Ya según J. S. Coleman (2010), en su estudio *Equality of Educational Opportunity* (Washington DC., U. S. Department of Health Education and Welfare) sólo un 30% del conocimiento vendría configurado por los esfuerzos educacionales en ámbitos escolares, mientras que el otro 70% sería aportado, para bien o para mal, por los otros componentes de esa compleja sociedad e industria “educadora o deseducadora” de la comunicación y de la información multimedia.

Pero aún queda otra cuestión: que se tenga acceso al conocimiento, por medio de una inmensa biblioteca real o virtual, de *Internet*, no significa que se adquieran conocimientos. Sentarse en una biblioteca o ante un ordenador no da, desde luego, la sabiduría. El caso es que, **junto a la magnífica cosecha de información disponible y accesible, nos encontramos**, en muchas ocasiones, **con la ineficacia de su aprovechamiento y la ignorancia generalizada de sus usuarios.**

Nuestra civilización posee, en efecto a través de Internet, y de otros muchos recursos multimedia, un enorme cúmulo de conocimientos, pero cada individuo sólo tiene acceso real - en proporción a su preparación básica - a una fracción mínima de ellos. Se nos presenta, de esta manera, **una civilización extraordinariamente capacitada para acceder a la sabiduría**, de un modo global, **pero poblada por una inmensa masa de ignorantes**; y esa brecha, entre “lo que la abstracta globalidad sabe” y lo que puede llegar a saber cada uno de sus miembros reales, va a seguir forzosamente aumentando a un ritmo de vértigo.

He aquí la cuestión: jamás podremos cerrar la llamada “*brecha digital*”; no podemos saber ni dominarlo todo, ni siquiera en un campo concreto y escueto del saber: ¿qué es entonces lo que, como educadores, podemos hacer?

A pesar de las situaciones difíciles, los educadores, gracias a los medios proporcionados por los nuevos recursos, podemos y debemos hacer muchas cosas.

1. Facilitar el acceso al conocimiento de todos, con independencia del lugar en el que la escuela se encuentre situada. Si no cerrando, cosa imposible, sí al menos tratando de aproximar cuanto podamos los dos márgenes de esa brecha digital.
2. Concebir escuelas con Aulas Abiertas inteligentemente conectadas al Mundo. Dotando a dichas aulas de los medios más convenientes para ese propósito y que permitan la movilidad, la autonomía y la interacción.
3. **Integrar el *currículum***, promoviendo la creatividad y el trabajo colectivo en equipo, en un entorno en el que las TICs son un instrumento habitual en todas las disciplinas.

4. Enseñar a los alumnos a **transformar la información en conocimiento y el conocimiento en saber vivir y actuar**. Y para ello hay que desarrollar habilidades críticas de análisis de la información, seleccionándola e integrándola en esquemas previos de conocimiento, generando así otros nuevos.
5. **Derribar los muros de los prejuicios y de la intolerancia**, en escuelas que son, por pura lógica de la actual geografía humana, diversas, multiculturales e interculturales. Escuelas de Convivencia y de riqueza cultural compartida.
6. Participar en la **construcción de un proyecto escolar de éxito** en sus logros y de **calidad en el trabajo, la dirección y la organización**. Articulando coherentemente los recursos informáticos y audiovisuales en una síntesis, más razonable y operativa, de recursos multimedia.

Estos principios son generalmente compartidos en todo nuestro entorno educacional, pero su aplicación no es tan sencilla como parece.

Se hace necesario una profunda transformación de la escuela: la **creación de una nueva escuela de la convivencia: intercomunicada, humanista, tecnológica y científica**. Una escuela con novedosos canales de acceso a la información, y en la que no se olviden aspectos tan necesarios y decisivos como:

1. La **formación integral de la persona**, en sus aspectos psicológicos, afectivos e intelectuales.
2. **La estimulación de su sensibilidad**, tanto para apreciar la belleza y la cultura artística y literaria como para cuidar de las personas y de la naturaleza.
3. Contribuir a crear definitivamente una nueva escuela que sea **capaz de crear un fuerte rechazo de cualquier forma de violencia** y una **intensa empatía con el padecimiento de las personas**.

Y es que **los aspectos tecnológicos no son, desde luego, el objetivo en sí mismos**.

El progreso tecnológico, por sí mismo - ya lo sabemos -, no ha contribuido significativamente, en ningún momento de la historia, al progreso espiritual y moral, más bien al contrario. Las tecnologías multimedia facilitan de una manera nunca antes concebida el acceso a la información, al intercambio, y al conocimiento, pero sus beneficios resultan sólo asequibles a quienes pueden disponer no sólo de los medios adecuados, cada vez más sofisticados, sino también de las habilidades intelectuales para utilizarlos con todo su inmenso potencial.

Desde luego no podemos admitir una minoritaria sociedad del conocimiento que excluya a una gran parte de la humanidad.

En lo que respecta a la supuesta colaboración de las grandes empresas transnacionales del sector informático y multimedia con los proyectos educativos, no nos solemos encontrar más que con expresiones propagandísticas de alcance limitado y privilegiado,

Tal vez los grandes se acerquen a una humilde escuela aislada en un paisaje rural y demuestren, como en una corte de los milagros, lo que se puede hacer con ella: verdaderas maravillas de interconexión y de recepción de conocimientos. Pero, aunque parezca inconcebible, aún hay pueblos con enormes dificultades de acceso a internet.

¿Se involucran en planes generales que, a precios aceptables y sociales, proyecten una permanente actualización de recursos para todas las escuelas?

La realidad es que los recursos, baratos de producir, muy a menudo en circunstancias de abuso laboral, incluso infantil, en países terceros de menor desarrollo, pero caros de vender, existen; pero sólo, y a pesar de los enormes esfuerzos públicos, se encuentran todavía de una manera completa al alcance de unos pocos.

Se discute mucho, también, sobre la **formación del profesorado en un plan de educación global que integre definitivamente las TICs en los centros y en aulas tecnológicamente inteligentes**. Necesario es – naturalmente - que el profesorado, y en la medida de lo posible, participe en esta cultura de la información tanto como usuario permanente como transmisor de este tipo conocimientos a sus alumnos. Hay muchos cursos de capacitación y actualización en conocimientos informáticos multimedia y eso es importante. ¡Cómo no! Pero no olvidemos enseñar a ser una buena persona o a expresarse de manera atractiva, adecuada e interesante a través del lenguaje oral, o utilizar el teatro como medio educativo también con todos los recursos de nuestro tiempo.

Pero se nos está olvidando que el profesor ha de actualizarse sobre todo en su área de conocimiento. Que de lo que más tiene que saber es de lo que enseña. Estamos corriendo el grave peligro de prestar más atención, de dar más importancia a los contenidos que a los contenidos.

¿Ha de significar esto, entonces, que se han de abandonar los poderosos medios que los multimedia nos proporcionan para transmitir de manera agradable y motivadora lo que enseña? Naturalmente no.

Lo que sucede es que en **la escuela nueva, en la Escuela Digital Inteligente** ha de haber una **organización escolar eficaz y de calidad que permita una continuada relación interdisciplinar entre los especialistas, en informática y multimedia, y el trabajo cotidiano y especializado del conjunto del profesorado. Como decíamos es imposible verdaderamente estar al día en materia informática, a no ser que abandonemos totalmente nuestra asignatura para dedicarnos a los avances de su transmisión, para llegar, probablemente, a un momento en que sabemos cosas, más o menos espectaculares, acerca de cómo transmitir pero que se nos empobrece, cada vez más, lo transmitido.**

Si yo como profesor especialista de una determinada materia de conocimiento, historia o biología por ejemplo, quiero hacer una película educativa en 3D tendré que saber, en primer lugar, sobre el contenido educativo del documental, pero necesitaré especialistas informáticos, cámaras, realizadores, directores de imagen, guionistas, especialistas en sonido y en iluminación y otros muchos más que, en labores de postproducción y montaje, también de marketing y distribución si quiero llegar más allá de los límites de mi aula, harán de lo que yo sé un magnífico documental multimedia.

De una manera similar, **en las labores escolares, necesitaré de los técnicos especialistas** para que me ayuden a **ir más lejos en mi exposición multimedia, en las conexiones** posibles en el *maremagnum* de Internet, en los necesarios **diseños web-master**, copilotos que no me hagan naufragar o extraviarme en la tentación del canto de las sirenas.

La escuela, naturalmente la pública en primer lugar, ha de convertirse en lugares de amplia formación personal pero también con una gran fuerza competitiva para educar en destrezas que ya no son de futuro sino de presente inmediato. Antes se educaba para el día de mañana ahora la urgencia nos obliga a dar respuesta a un presente que cada vez más

rápidamente se adentra en un futuro desbordante de nuevos retos y complicaciones para el ciudadano común.

1. ¿Hasta qué punto mejoran realmente los multimedia la capacidad de aprendizaje de los alumnos?
2. ¿En qué medida mejoran la capacidad de solución de problemas?
3. ¿Resultan más eficaces a la hora de promover nuevas perspectivas o novedosos horizontes culturales?
4. ¿Ofrecen realmente mayores oportunidades para el trabajo cooperativo?
5. ¿Facilitan el acceso solidario y la tolerancia positiva ante otras culturas?
6. ¿Serán capaces realmente de abrir el aula a un mundo sin barreras?

Todos apostamos por unas respuestas afirmativas pero sin un intenso trabajo de investigación psicopedagógica, sobre estas cuestiones, poco o nada avanzaremos en ese famoso aprendizaje universal y democrático para todos, accesible en todo momento y en todo lugar, por humilde que éste sea, pero que participe en esa Escuela de la Convivencia y de la Comunicación que queremos crear.

¿Podrán las TICs, finalmente, contribuir también eficazmente, en un futuro próximo, al desarrollo de los pueblos menos aventajados?

La inteligencia y la comprensión multimedia avanzada en el colegio - desde la formación infantil hasta la etapa adolescente - así como los programas destinados a obtener un mejor uso psicoeducativo de los múltiples recursos multimedia, se presentan entonces como **uno de los objetivos fundamentales de la enseñanza actual**.

Debemos de considerar que **la imagen tecnológicamente avanzada determina y configura los estilos de pensar y actuar** en general y, de una manera especial, en la **Educación Infantil, Primaria y Etapa Adolescente**, pero nos encontramos con que **la mayor parte de los niños no han**

aprendido a relacionarse correctamente, y sin peligro alguno, con lo más avanzado de nuestras tecnologías.

La comprensión, pues, de los mensajes audiovisuales y el desarrollo de la inteligencia fílmica, en la infancia maternal, escolar y adolescencia, se convierte, por lo tanto, en un factor fundamental de investigación evolutiva y psicopedagógica actual. Ver y aprender hoy, aprendiendo a ver e interactuar digitalmente.... esa es la cuestión.